

CASTELAO Y EL URUGUAY

CARLOS A. ZUBILLAGA
Universidad de Montevideo

Castelao y el Uruguay

A lo largo de más de medio siglo, el nombre, la presencia y la obra de Castelao estuvieron unidos al Uruguay de manera entrañable, como es costumbre estarlo a los términos de un binomio fraterno. A poner de relieve los momentos culminantes de esa comunión espiritual, están dirigidas estas páginas, escritas al conjuro de recuerdos heredados, de demoradas búsquedas en viejos periódicos y papeles, de conversaciones prolongadas con viejos inmigrantes gallegos aquí radicados y de un premonitorio encuentro con el genial rianxeiro que marcó indeleblemente las vivencias de mi niñez.

Una amistad fraterna

En los primeros años del siglo, Castelao cursó sus estudios de Medicina en la Universidad compostelana. Conoció entonces a un joven uruguayo de raigambre gallega, Eduardo Dieste, quien luego de una estancia en el Seminario Conciliar de Santiago, frecuentó -más que estudió- en los claustros de la facultad de Filosofía y Letras. La comunión de ideales y de aptitudes permitió la formación de una pareja estudiantil de recuerdo inextinguible, que sorprendió al ambiente compostelano con conferencias ilustradas, con teorías y polémicas, con el *Archivo Humorístico*. En 1910, Castelao y Dieste, junto con José Arcos y Ramón Rey Baltar, fundaron en Rianxo el semanario ilustrado "El Barbero Municipal", con el que arremetieron acertadamente contra los sólidos reductos del caciquismo gallego. La presentación del periódico resultó esclarecedora a esos efectos: "El Barbero Municipal" Semanario conservador. Conságrase a procurar la mayor pulcritud y aseo en cuantos desempeñan funciones políticas y administrativas en este cada día más descuidado y roñoso municipio rianjés, haciendo, así bien, extensivos sus servicios a todos los Ayuntamientos que han menester de afeitar en seco o de peinar a la candela a quien quiera que abusando de su poder efímero y logrado a traición, pretenda esclavizarlos por las villanas artes de la venganza cobarde, o seducirlos con promesas tan mentidas como la libertad de que osan hacer gala. Atendiendo a las necesidades económicas de este y vecino pueblos, corta, afeita, riza y toma el pelo enteramente gratis. "No más peludos".

La experiencia de "El Barbero Municipal" implicó un ejercicio a la vez político y artístico de notable eficacia comunicativa, mediante el cual sus propulsores lograron una capacidad muy alta de contacto con el público, porque conjugaron temas importantes que hacían a la vida política local con reflexiones sobre los problemas más hondos de la realidad gallega, todo ello con un humor punzante, un desenfado sostenido y un espíritu impunemente burlesco.

En 1912 Dieste regresó al Uruguay para cumplir en su tierra natal una trascendente labor política, educacional, literaria y diplomática, pero su amistad con Castelao y la admiración por su obra se mantuvieron, no solamente en el íntimo recuerdo de los agradables años estudiantiles, sino en el magisterio cotidiano que desde el grupo *Teseo* de escritores y artistas y desde la revista homónima, desarrolló en Montevideo, y de lo que dejó reiterado testimonio oral de Esther Cáceres, su amiga y discípula. Apenas llegado a su tierra, Dieste, que había sido despedida en las páginas de "El Barbero Municipal" con una referencia muy elogiosa de sus antiguos compañeros y co-responsables de actividad político-humorística, remitió una carta llena de afecto para sus cofrades, pero fundamentalmente dirigida a exaltar la personalidad de Castelao. Dijo Dieste en la ocasión, en lo sustancial de su misiva: "Mucho tiempo hace que os tenía dedicadas unas líneas de agradecimiento y entusiasmo por la cariñosa memoria que de mí os ocurrió hacer con motivo de la consagración artística de mi mejor amigo, Castelao (...) El triunfo de Castelao hace muchísimo tiempo que lo tenía por seguro. El lo sabe. Mutuamente nos hemos alentado siempre en las empresas artísticas, y a mí me cabe la honra de haber presentado sus primeras pinturas en Madrid (...) excuso decir cuánto fue mi júbilo al ver plenamente confirmadas mis presunciones, que digo, mi anticipada certidumbre de su gloria. (...) ¡Viva Galicia! ¡Hurra Castelao, inmenso Castelao! (...)".

Un reconocimiento

En noviembre de 1927, el entonces Presidente del Centro Gallego de Montevideo, doctor Constantino Sánchez Mosquera, lanzó la idea de dedicar un homenaje de los gallegos emigrados a Castelao, con motivo de la grave dolencia a la vista que hacía peligrar su carrera creadora. Castelao ya en 1914 había sido intervenido a raíz de una pérdida de visión, por Angel Baltar y por Varela Radío, en Compostela. La idea de Sánchez Mosquera fue comunicada a las colectividades gallegas de Argentina y Cuba, tratando de que el homenaje se "americanizara y se tradujera en la obtención de fondos que permitiera someter a Castelao a tratamientos avanzados que impidieran la profundización de la afección que padecía.

En el texto que emanó de Montevideo con ese fin, se decía: "Se trata de un homenaje colectivo, de sentido y de carácter práctico, que además de servir para alabar la personalidad artística de Castelao y hacerle presente nuestra devoción y amor por su obra, asegure los positivos y abundantes beneficios para que la ciencia agote con la vista de nuestro genial artista todas las posibilidades y todos los medios para salvarla".

El primer contacto con el público uruguayo

En 1929, por primera vez en Uruguay, se reprodujo parcialmente la obra literaria y artística de Castelao en una edición extraordinaria de "Galicia" (revista del Centro Gallego de Montevideo). En el número 151, correspondiente al mes de agosto (coincidente con el cincuentenario de la fundación de la Institución), aparecieron algunos fragmentos de *Cousas*, tomados de la primera edición de esta obra llevada a cabo por la Editorial "Lar", en La Coruña, el año 1926. Los textos escogidos fueron los titulados *O Rifante*, *O Profundador*, *Na vellez*, *Martiño* y *Siñá Sinforosa*.

Esta parcial reedición de la obra de Castelao, logró en la oportunidad una gran difusión en el ámbito uruguayo y latinoamericano, asegurada por el alto tiraje de la referida revista, que alcanzó en ese número extraordinario a varios miles de ejemplares.

En el mismo año, Montevideo conoció una muestra artística gallega de gran envergadura. Con motivo del cincuentenario del Centro Gallego, se organizó en el Salón de Actos de la entidad pionera de la inmigración gallega en Uruguay, una Exposición de Arte, de la que participaron óleos, grabados, acuarelas y dibujos, entre otros, de Castelao, Imeldo Corral, Xulio Prieto Nespereira, Xoán Lois López, Carlos Maside, Xoán Mejuto Leis, Carlos Sobrino, Francisco Llórens, Roberto González de Blanco y Felipe Bello Piñeiro. La remesa de Castelao comprendió una serie de acuarelas integrada por las llamadas *Cegos*, *Mar Avalado*, *Vento mareiro* y *Terra de Lobos*. La crítica especializada de Montevideo alabó la obra de Castelao como una de las más ricas del conjunto de creadores gallegos contemporáneos expuestos.

Teórico del arte y galleguista

En 1930 dirigía la revista "Galicia" (del Centro Gallego de Montevideo) un personaje gallego de prolongada radicación en Uruguay: Julio Sigüenza. Fino poeta, entró en contacto con la intelectualidad uruguaya y fomentó el relacionamiento con la cultura gallega de algunas relevantes figuras de la cultura local. En el número 166 de la revista que dirigía, correspondiente a Nadal, recogió varios textos de Castelao bajo el título de "Habla Alfonso R. Castelao"; lo hizo con oficio periodístico y haciendo de cuenta que se reporteaba al artista gallego, tomó fragmentos de escritos varios, publicados en diversos medios, introduciendo una pregunta y el texto de Castelao como respuesta. Se trató en realidad de un reportaje inexistente, pero que permitió dar cuenta del estado de desarrollo de las ideas de Castelao sobre problemas artísticos y literarios, así como políticos (vinculados éstos con las concepciones nacionalistas gallegas). Los temas abordados fueron referidos a "el universalismo", "la defensa de la naturaleza", "el artista y su obra", "la esperanza celta", "la fuerza simpática del arte" y lo que Galicia debía al centralismo. Se trataba de ideas que Castelao había desarrollado ya, o desarrollaría más

adelante, en trabajos como *Arte e galeguismo* y *Humorismo, debuxos humorístico, caricatura*, o en sus artículos publicados en "Nós", bajo el título *Do meu diario*.

Una edición pirata de la obra de Castelao

En 1937 apareció bajo el sello editorial "Mar" de Valencia, una edición castellana -la primera de esa lengua, la segunda de la obra- de *Os dous de sempre*. La portada decía así: "Alfonso R. Castelao / Los dos de siempre / Traducción directa de la edición original "Nós", de / Santiago de Compostela, hecha expresamente para esta Editorial "Mar", con prólogo y notas, por / Arturo Carril / (45 grabados, dibujos del autor) / Editorial "Mar" / Valencia / 1937". A pesar de todas las constancias bibliográficas, que parecerían descartar cualquier vinculación con Uruguay, lo cierto fue que esta edición de *Os dous de sempre* se hizo en nuestro país. Constituyó ésta una de las circunstancias más ricas del anecdotario de la Galicia emigrante. Al promediar los años 30, un grupo de anarquistas -entre los que se encontraban algunos españoles- publicaba en Montevideo materiales de su ideología en una imprenta semiclandestina que se encontraba en la calle Rfo Branco, y de la cual salían con frecuencia folletos y volantes de prédica antirrista (Uruguay vivía los años de la dictadura de Gabriel Terra). Un coruñés de múltiples quehaceres, Arturo Carril -nacido en Malpica y con radicación en el Rfo de la Plata desde muy joven, autor teatral, periodista, linotipista, convenció al grupo anarquista de la oportunidad de reeditar en castellano la obra de Castelao, que apareciera en Santiago en 1934. Motivaciones de índole política llevaron a los responsables de la empresa a hacer figurar Valencia como lugar de la editorial. El ejemplar gallego de que se valió Carril para llevar a cabo la traducción directamente en la linotipo, pertenecía a un militante galleguista de prolongada actuación en Uruguay, Antón Crestar Faraldo, que fue el acucioso informante de este episodio.

El prólogo de Carril a la edición pirata de *Os dous de sempre* en castellano, resultó una página deliciosa: "(...) esta traducción está hecha un poco de prepotencia como vulgarmente se dice. Por razones comprensibles no es fácil en los actuales momentos ponerse en comunicación con el maestro. A la enorme tarea que se ha echado encima en la retaguardia leal, se unen los continuos viajes de un sitio a otro, donde su actividad o su aliento se hacen necesarios. Y el dolor por los caídos, el pesar por su tierra avasallada y la preocupación por el porvenir incierto de su país, que es el mismo de la civilización, han de acongojar su espíritu en estos momentos de tal forma que no hemos querido ser exigentes con él. Probablemente pues, Castelao habrá de enterarse de esta traducción cuando el volumen llegue a sus manos y queremos destacar el hecho por lo siguiente: creemos que en esta oportunidad, si bien Castelao no es de los que tienen un no para los amigos, indudablemente el caso le daría que pensar y hasta agregaría alguna pulla al respecto, pensaría en primer término que si él no quiere hablar más que en gallego no hay derecho a extranjerizarle sus personajes, medular y representativamente gallegos. El vive para el engrandecimiento de su patria y trabaja para la elevación

espiritual de la misma, fuera de ello considera que no debe ir a quitar el sol a nadie, entorpeciendo, distrayendo la labor afín de los ajenos".

Pero como el arte no tiene fronteras y el sentimiento es universal, cuando se elabora con esa honestidad y talento llega siempre un instante en que el puesto del artista, verdadero Dios, está en todas partes; por eso hoy las estampas de Castelao son reproducidas en todas las revistas y diarios del mundo, provocando las mismas emociones que él buscó despertar en sus coterráneos gallegos y por eso también con esta traducción nos propusimos dar a conocer otra faceta de ese genial espíritu hasta ahora encerrada por las llaves del idioma. Hoy pues Castelao seguramente no ha de darle importancia al hecho de esta traducción y sólo se detendrá en ella a apreciar la buena intención que nos ha guiado, lo que lamentamos sinceramente, porque añoraremos con él los tiempos felices en que la tranquilidad del espíritu ante el mismo hecho le haría descolgarse los lentes para exclamar con jocosidad indignación de alguno de sus personajes: "Coño, que me traigan a Carril".

Castelao se enteró de esta traducción y de la edición pirata de su novela, sólo años más tarde, cuando al regresar al Rfo de la Plata, conoció el libro y el traductor.

Las visitas a Montevideo

En la década de los 40 Castelao volvió a la Argentina de su niñez emigrante, como uno de los exiliados de más depurada trayectoria galleguista. El 15 de julio de 1940 llegó por primera vez a Montevideo, de paso hacia Buenos Aires, recibiendo la cálida adhesión de gallegos y uruguayos. En la ocasión, coincidieron en el homenaje que la colectividad gallega le tributó al gran artista, los otros responsables de "El Barbero Municipal" rianxeiro: Rey Baltar y Dieste.

Tres años más tarde, en abril de 1943, Castelao regresó a Montevideo, integrando -junto a Antón Alonso Rfos y Elpidio Villaverde- la delegación galleguista que participó en un trascendente acto político en el Estadio Centenario de la capital uruguaya. Ante más de cincuenta mil asistentes, Castelao pronunció un discurso que constituyó la más lograda articulación de su ideario galleguista, reivindicando los valores nacionales en una vocación de respetuosa comunidad con castellanos, catalanes y vascos. En razón de que cada orador en el acto republicano dispuso de diez minutos para expresarse, Castelao concentró su argumentación en el reconocimiento de las peculiaridades (tradición, cultura y lengua) de su patria gallega, cerrando su alocución con una referencia a la figura política más gravitante del Uruguay de la primera mitad del siglo XX: "Se me acabaron los diez minutos -dijo- y que gusto da hablar en esta tierra bajo la protección de Batlle y Ordóñez, que no ha muerto ni morirá jamás".

El 15 de noviembre de 1944, Castelao, Elpidio Villaverde, Ramón Suárez Picallo y Antón Alonso Rfos suscribieron en Montevideo el acta de fundación del Consello de Galiza, que haría su presentación pública del año siguiente. El documento constitutivo de la nueva entidad política gallega decía en su parte sustancial: "Acordouse constituir unha entidade denominada Consello de Galiza, pra

gardar, manter e defender a vontade do pobo galego, así como pra buscar as asistencias e axudas que se precisen. O Consello empezará a funcionar como un fideicomisariato, baixo a responsabilidade dos catro persoeiros que suscriben este documento, asistidos por un estenso núcleo de emigrados galegos neste lugar de América, que pode considerarse como a Metrópoli ideal dunha Galiza libre. E como primeira medida acordan por unanimidade dos conselleiros e unánime consenso dos grupos orgaizados conferir a presidencia do Consello a Alfonso Rodríguez Castelao, quen fica autorizado dende este intre pra levar as negociacións de alianza cos Presidentes de Euzkadi e Cataluña, a fin de que Galiza entre con propia persoalidade e triple forza, nunha concordia xeral española capaz de derrubar ó réxime franquista e restablecer a liberdade en España".

Al año siguiente, entre junio y julio de 1945. Castelao volvió a Montevideo, desarrollando una importante actividad artística y política. Hizo entonces múltiples contactos, entrevistándose con el Presidente de la República, doctor Juan José de Amézaga; con el Intendente de Montevideo, Ingeniero Juan P. Fabini, con personalidades intelectuales relevantes: Carlos Vaz Ferreira, Julio J. Casal, Carlos Sabat Ercasty, con los personeros de los grupos catalanes y vascos que conformaban Galeuzca.

El 13 de junio inauguró en el Ateneo de Montevideo una "Exposición de Estampas", integrada por 49 de los dibujos del álbum "Nós" y 32 de los álbumes de combate "Atila en Galicia" y "Galicia mártir". Al acto inaugural asistieron las más altas personalidades de la vida política del país, en tanto que la crítica especializada destacó la trascendencia del acontecimiento, y las principales figuras del ambiente artístico local (Arzadum, Baroffio, Baitler, Scherone, Puig, Herrera Mac Lean) rodearon al creador gallego, haciéndolo objeto de elogiosos juicios por su capacidad plástica y de manifestaciones de solidaridad por la lucha política.

El 30 de junio Castelao participó en un acto público celebrado en el Ateneo de Montevideo, al celebrarse el noveno aniversario del plebiscito del Estatuto Gallego. Pronunció en la oportunidad un vibrante discurso político, en el que fijó la posición de los elementos galleguistas, de cara al futuro institucional español. Dijo entonces, reconociendo la hospitalidad fraterna de los pueblos platenses: "(...) en este acto gallego hablamos en castellano porque queremos dirigirnos a todos los españoles demócrats teniendo como testigos a los hombres siempre libres del Uruguay. Para nosotros los gallegos el Plata es algo así como la metrópoli ideal de una Galicia libre, y por eso hemos venido hoy a esta capital para irradiar desde aquí nuestras ansias de libertad republicana".

En 1946 (el 28 de julio) Castelao volvió a Montevideo, de paso hacia París, a donde se dirigía en cumplimiento de importantes deberes políticos, al ser nominado ministro del gabinete que presidía el doctor Giral. Efectuó entonces declaraciones al diario montevidiano "EL DIA", en las que aludió a la emoción que le provocaba la honda solidaridad evidenciada por los emigrantes gallegos de estas latitudes: "Nuestra misión es hablar en nombre de aquellos que están amordazados y defender a los pueblos de España oprimidos que no pueden manifestar sus deseos y con los cuales estamos en comunicación por medio de las organizaciones que operan en el interior. Abandono hoy este refugio, el Río de la Plata, que es

como una metrópoli de los gallegos, pues entre Buenos Aires y Montevideo debe haber cerca de medio millón de mis paisanos. Así pues que no sentí el destierro, porque si me faltaba la tierra, aquí tenía a mis hermanos".

Una suerte de testamento galleguista

El 25 de noviembre de 1948 Castelao suscribió en Buenos Aires la que debería ser su última colaboración periodística destinada a órganos de la colectividad gallega de Montevideo. Se trató de una página titulada "A nosa innata xenerosidade", que apareció en "Alma Gallega", órgano oficial de la Casa de Galicia. Ya herido de muerte vertió en esa reflexión su irrenunciable galleguismo y formuló una suerte de testamento espiritual, en el que destacó el auténtico carácter de su pueblo, que tan bien había interpretado y defendido: "Galicia leva dado tanto e recibido tan pouco, que apenas ten que agradecer aos estranos. Pero a nosa innata xenerosidade sigue derrochándose, porque non-o podemos remediar".

La prensa uruguaya ante la muerte de Castelao

Al conocerse la muerte del artista rianxeiro, los diarios montevideanos manifestaron unánimemente su solidaridad con el pueblo gallego, del que había sido la voz más fiel y representativa. "El Plata", vocero nacionalista independiente de la tarde, expresó: "Con él se fue un trozo del alma gallega". Por su parte "El Día", órgano periodístico del batllismo ortodoxo, señaló bajo el título "Ha muerto Castelao": "El bronce sonoro de las campanas gallegas calla de pena por la muerte de su egregio y querido hijo, cuya voz jamás supo de desmayos ante la lucha por la libertad de su tierra". "Marcha", semanario independiente de la izquierda nacionalista, en la pluma del escritor Angel Rama -hijo de gallegos- trazó una ajustada semblanza de Castelao, de quien afirmó: "Tiene ya algo de símbolo; interpretó el sentir de su pueblo en un momento en que dormía y lo ayudó en la tarea de su resurgimiento".

El tiempo de la alabanza

Al correr de los años, varias formas de homenaje fueron pautando en Montevideo el elogio de la obra artística, literaria y política de Castelao. Casa de Galicia dio su nombre a la Biblioteca Social; el Centro Coruñés, el Centro Gallego y el Patronato da Cultura Galega instalaron sendos bustos del *guieiro* -obra del escultor coruñés Xosé Escudero Couceiro- en sus respectivos locales.

Por su parte, la Asociación Uruguaya de Hijos de Gallegos organizó en enero de 1964, la primera "Muestra Bibliográfica y Documental de Castelao" que se llevó a cabo en el Río de la Plata, exponiendo la totalidad de la Obra de Cas-

telao, además de piezas documentales autógrafas, y editando un catálogo ilustrativo.

En 1969, a instancias del Patronato da Cultura Galega, la Junta Departamental de Montevideo -órgano legislativo comunal-, luego del informe favorable de su Comisión de Nomenclatura, designó como el nombre de Alfonso Rodríguez Castelao a una calle de la ciudad. Se trató del primer homenaje de esta naturaleza que se le tributó al ilustre rianxeiro en el mundo.

En enero de 1970 el Patronato da Cultura Galega colocó una placa de mármol en la referida calle, con la siguiente leyenda: "Alfonso R. Castelao - Nació en Rianxo (La Coruña) el 30 de enero de 1886 - Murió en Buenos Aires el 7 de enero de 1950 - Pintor y dibujante - Escritor y político - Defendió a su tierra y a su pueblo de la injusticia secular - Soñó en el exilio la Galicia ideal". Al acto asistió una importante delegación galleguista de Buenos Aires, encabezada por los amigos y colaboradores de Castelao Antón Alonso Ríos y Rodolfo Prada.

Colofón

En Uruguay Castelao es hoy un nombre y una obra. Pero sobre todo, un símbolo: el de la Galicia emigrante. Símbolo que se hace vivo a cada instante, en la nomenclatura ciudadana, en el libro, en la prensa, en el quehacer cultural. El pueblo uruguayo -que en grado tan importante lleva en sus venas sangre gallegasiente por Castelao una emocionada y sincera admiración. Porque lo reconoce -solidariamente- como el más calificado defensor de este siglo de la vitalidad, el perfil y la identidad intransferibles del pueblo gallego.